

LUZ Y MISTERIO

PRELUDIO A LA FIESTA

Luis Gómez Canseco
Catedrático de Literatura, Universidad de Huelva

(Comentario a «Alrededor de un manual que explique la corrida de toros y la cultura taurina», 2008)

Va para trece años que conozco a José Campos Cañizares, cuando en 2005, a lomos de Cervantes y de uno de sus muchos centenarios, terminé por dar con mis huesos en Taiwán, donde toda amabilidad y buen trato tienen su asiento. Los gratísimos días que allí pasé, charlotteando casi en las antípodas de las luces y las alegrías cervantinas, dieron primero en el conocimiento y, a la postre, en amistad, con correos electrónicos de por medio y encuentros esporádicos, ya fuera en Madrid, en Sevilla o en Huelva para conversar (con una cerveza en la mano) de lo divino y lo humano. Por ello puedo asegurar a ciencia cierta que mi don José Campos es, para empezar, un hombre de bien, pero también una persona curiosa, atenta a todos los saberes e ilustrado en lo que le toca, que no es poco. Todavía recuerdo el pasmo y el gozo con que leí su libro *El toreo caballeresco en la época de Felipe IV*, multiplicado por el hecho de que sé más bien nada que poco de todo lo que corresponde a los toros.



Acaso por esa ignorancia ha tenido a bien (o a mal, vaya usted a saber) convocarme aquí para que presente por breve este trabajo, que sirve de introducción al mundo de los toros: «Alrededor de un manual que explique la corrida de toros y la cultura taurina». La ocasión de estas finísimas páginas la dio un libro firmado por José Antonio del Moral, *Cómo ver una corrida de toros*, publicado en el año 2003. Pero nadie piense que estamos ante una simple reseña. José Campos ha ido mucho más allá para plantearse el modo en el que la fiesta puede ser presentada a los que somos ajenos a la misma, de manera que pueda ser entendida y, aun si cabe, disfrutada.

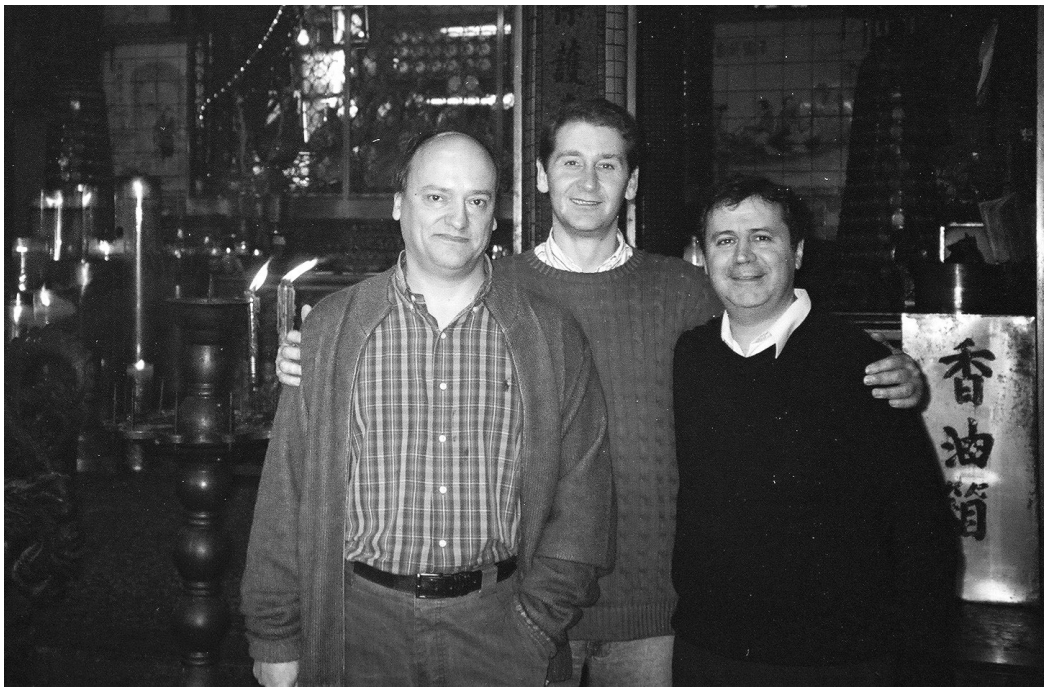
Su campo de visión no se limita en exclusiva al mundo hispánico o al sur de Francia, sino que abarca un espacio mayor y coincidente, en

buena medida, con su condición de profesor de lengua y cultura españolas en el extranjero. Por eso es consciente de la imagen que lo taurino tiene desde fuera como símbolo y parte esencial de nuestra cultura, sin esquivar los conflictos y polémicas ideológicas que rodean a la fiesta. El punto de partida es, pues, la necesidad de explicar a alguien que desconoce por completo la tradición taurina los entresijos básicos que rodean el arte de los toros y permiten recrearse en ellos.

Con sabiduría, amor a la fiesta y con el temple que le caracteriza, José Campos va revisando todos y cada uno de los elementos y suertes que debe conocer aquel que quiera iniciarse en el asunto. Todo comienza, como no podía ser menos, por el edificio mismo de la plaza, por los detalles que rodean la corrida antes de su inicio, por los tipos de espectáculos, pero, sobre todo, por el toro. Allí están las voces propias que sirven para caracterizar al animal, como el *trapío*, la *bravura*, la *casta* o la *mansedumbre*, para seguir con la lidia propiamente dicha y la definición del *toreo*, de sus modos y de los debates abiertos entre los aficionados y entendidos. A partir de aquí, se repasan los tercios para detallar la historia del toreo de capa en sus modalidades, la *suerte de varas* y las *banderillas*. El *toreo de muleta* aparece como la suerte que actualmente domina la fiesta contemporánea y que puede llevar al torero a convertirse en figura. La *muerte del toro*, como suerte suprema, cierra este recorrido para especificar los modos de matar, los tipos de estocada, el descabello, la puntilla o los premios que al matador le cabe recibir. Pero ahí no acaba la cosa, porque el autor ha tenido a bien trazar un mapa de los libros a los que puede acudir el lector curioso o el aficionado de nuevo cuño para afinar los conceptos, profundizar en los detalles, manejar el léxico propio o reflexionar sobre el sentido de la tauromaquia.

Para el entendido, podrá no parecer demasiado; pero para quien (como yo o como millones de personas ajenas a nuestra cultura) vive en un hondo desconocimiento de la cosa taurina, estas páginas y el panorama que en ellas se despliega significan un extraordinario preludeo a la fiesta. Solo una persona como nuestro don José podía dar con tanto tino en el clavo. Hace falta ser un amante serio y desapasionado del arte de los toros, un conocedor erudito de su historia y tradiciones e incluso

estar asentado en tierras lejanas para mirar el asunto con perspectiva y dar con el orden y la claridad que se requieren para explicar punto por punto la complejidad de todo este entramado. Y, en lo que me corresponde, como lector privilegiado, he de ponderar todo lo que he aprendido, todo lo que sabía mal o a medias y ahora entiendo. Las muy medidas palabras de José Campos Cañizares me iluminarán desde este momento cuando me acerque a ver una corrida de toros. No solo eso, sé que ahora podré explicárselo a mi hijo, para que entienda él también todo lo que de arte y de profundidad hay en la fiesta. Y será más pronto que tarde. Gracias.



Fotografía 3.- Con Gustavo Martín Garzo y Luis Gómez Canseco, templo taoísta en Sanzhi, Taipéi (5 de diciembre de 2005)